

de la creacion entera que postrada á tus piés te venera por su Emperatriz Soberana; y en tí reconoce la primogénita que sale de la boca del Altísimo ataviada de la mas brillante hermosura, apasible y encantadora mas que la luz en el dia primero de los tiempos, rica, poderosa y revestida de magestad: sea en hora buena, porque hoy recibes el premio amplísimo debido á tus merecimientos y virtudes, y correspondiente á tu dignidad infinita de Madre verdadera de Dios: sea una y mil veces en hora buena por estas y por todas tus demás prerogativas, porque hoy eres recibida por tu Hijo Dios en el lugar mas digno del cielo, así como tú lo recibiste en tus Virginales entrañas que era el mas digno que darse pudiera acá en la tierra: por el inefable gozo de tu alma, por el ósculo de amor que mutuamente das y recibes de tu Hijo, por los deliquios de ferventísima caridad en que tu alma se derrite en la voz de tu amado. [31.] Goza en buena hora, Señora y Madre nuestra de este inmenso peso de dicha, y descansa dulcemente asentada para siempre bajo la sombra del bien amado de tu ánima, y recreáte con el dulcísimo fruto de tu amor; pero no te olvides, no, que somos una porcion de tus entrañas, siervos, hermanos é hijos tuyos: nuestro es tu triunfo, para nosotros tu valimiento y poder, en pro nuestro tu reinado en la gloria. Bajo la frondosa sombra de tu amparo y patrocinio descansa tranquila la Iglesia Santa estendida desde el Oriente al Ocaso y del Setentrion al Mediodia, y su Pontífice Sumo el Venerable Pio IX que acaba de coronar tus glorias con la declaracion del dogma de tu Inmaculada Concepcion, de tí confiesa haberlo recibido todo y de tí todo lo espera; escucha pues, su humilde súplica, su encendido ruego: escucha el de toda la Iglesia mexicana, y en especial el de ésta de Leon: hoy es el dia de mercedes y de gracias y hoy te pedimos la de que se conserve intacta en nuestro suelo esa fé que tú plantaste, sin menoscabo por la introduccion de sectas falsas en este Pueblo todo tuyo, todo Mariano; sino que antes bien seamos todos y siempre tuyos en el tiempo y la eternidad; y por tí vivamos en la gloria donde tú vives, que es la del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

PANEGIRICO TEOLOGICO--DOGMATICO

DE

LA TRANSFIGURACION DE JESUCRISTO

ESCRITO PARA

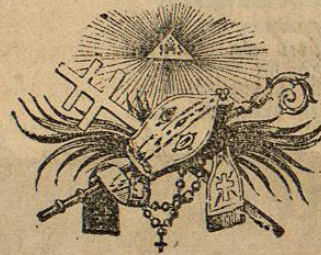
EL SERMONARIO MEXICANO

POR EL

PBRO. FR. JUAN RIVEROS

EX-MINISTRO PROVINCIAL

DE SAN DIEGO DE MEXICO



MEXICO

TIPOGRAFIA DE ANGEL BASSOLS Y HERMANOS

Avenida Oriente, 14, número 147

Segunda Mesones número 22

1890

Certifico que el presente sermón es un sobretiro fiel del que he publicado en el SERMONARIO MEXICANO, con licencia de la autoridad eclesiástica.

México, Abril de 1890.

FE DE ERRATAS

PÁGINAS	LÍNEAS	DICE	LEASE
8	12	Eleazar	Baltasar.
10	17	podría	pretendería.
11	6	de ser Dios	pretender ser Dios.
14	32	Redentar	Redentor.
15	10	un público	público.

PANEGIRICO TEOLÓGICO-DOGMÁTICO

DE

LA TRANSFIGURACION DE JESUCRISTO

Nemini dixeritis visionem donec Filius hominis á mortuis resurgat.

Guardad en vuestro pecho este secreto hasta que el Hijo del hombre se levante de entre los muertos.

Math., XVII, 9.

Esta es la majestuosa expresión que acaban de oír de la boca de Jesucristo los felices espectadores de su gloria. Era inevitable encargárles el secreto, porque siendo la divinidad del Mesías un arcano impenetrable para los oráculos del gentilismo, esperaban que su venida fuese en el mundo un espectáculo de orgullo, y que hiciese á Jerusalem el teatro de las grandezas humanas. Esa vana filosofía que se lisonjeaba de penetrar los mas escondidos secretos de la razón, no alcanzó á ver la estrella de Jacob que alumbró al Hijo del Eterno. La soberbia habia logrado un puesto ventajoso y la humildad empezaba á

4
ejercer su poderoso dominio, mientras que los Maestros de la Ley encendian y llenaban de entusiasmo sus ideas. Por eso la cobardía de un príncipe ambicioso se aumentaba con la llegada de los Magos, porque creia que con su cautela ofuscarian su grandeza; antes bien contribuyó como un aviso para que los reyes de Arabia y de Sabá le presentasen sus dones.

Así, los suspiros y vehementes deseos de los Padres y Profetas de la antigua ley sobre el Mesías prometido, se habian ya verificado. Los cielos enviaron desde lo alto su rocío; las nubes llovieron al Justo y la tierra brotó al Salvador deseado. Todos los oráculos que lo anunciaron se cumplieron perfectamente. Las semanas de Daniel corrieron presurosas á su término; el mundo todo vió con admiracion el fin de las expresiones de Isaías y Micheas. Los hijos de Abraham se unieron entre sí, y por la consumacion de ambos Testamentos, Ismael é Isaac reconocen un mismo Padre. En fin, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero y Salvador del mundo, habitó entre nosotros para hacernos percibir las delicias de su gloria como Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Por eso fué necesario que esta suma verdad se vistiese de un cuerpo mortal y se acomodara á la flaqueza de nuestra vista, acostumbrada á las cosas materiales; porque siendo los hombres, en hermosa expresion del padre San Agustin, incapaces de ver á Dios en su misma sustancia, era inevitable que del seno mismo de la luz eterna saliese el rayo que habia de iluminar á los griegos y á los persas, para que indiferentemente todas las naciones rindiesen al Sér Supremo el culto y homenaje que en el Tabor le ofrecieron los dichosos testigos de su gloriosa transfiguracion.

Y así, despues de haber manifestado á Pedro y á los dos apóstoles el sublime grado de su divinidad, que goza como Dios, les advierte que como hombre ha de habitar la region de los muertos, de la cual se levantará glorioso, para hacer pública ostentacion de su poder, y

5
que hasta entonces guarden en su pecho el prodigioso secreto que acaba de confiarles: *Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis á mortuis resurgat.*

Quiso decirles: “Mi grandeza se extiende mas allá de lo que alcanza la imaginacion; mi Espíritu es superior al de las mas altas inteligencias; y siendo igual y coeterno con el Padre y el Espíritu Santo, mi esencia no admite distincion ni mayoría. Sin embargo, he querido parecer con la vestidura de esclavo para sembrar en los sepulcros los principios de la inmortalidad, salir victorioso del túmulo y animar las cenizas de mis creyentes.

Entonces ya no buscaréis entre los habitantes de Babilonia al soberano de la santa Jerusalem, y podreis revelar la vision que habeis tenido en el Tabor: *Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis á mortuis resurgat.*

Cristianos á quienes la solemnidad de este dia congrega en este templo, vosotros que meditais con gozosa expectacion la gloria del Salvador, no limiteis á movimientos de júbilo los frutos que debeis deducir de este misterio. *Jesucristo transfigurado*, no solamente es un motivo de regocijo á nuestra religion, sino tambien un apoyo firme de nuestra fe. Para alimentar ésta, propongo el asunto de mi discurso en estos términos: *La Transfiguracion de Jesucristo es el mas público testimonio del dogma en la union hipostática.*

Saludemos á la Virgen Maria llena de gracia.—AVE MARIA.

Este es mi hijo muy amado en quien pongo mis complacencias. Testimonio el mas auténtico con que el Padre Eterno quiso acreditar la unidad de naturaleza que tiene con el divino Verbo. Ni fué ésta la vez primera que se oyeron tan dignas expresiones; ya lo tenia asegurado en

el Jordan cuando el Hijo de Dios, para comenzar su misión, instituyó el sacramento del bautismo. Este es el fundamento de nuestra religion santa; éste el firme apoyo de nuestra fe; éste el ejercicio heróico de nuestra creencia, y ésta la voz con que publicamos que Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, es la segunda persona de la Trinidad Beatísima, y que como tal es una su divinidad con el Padre y el Espíritu Santo; que es increado, inmenso, eterno y omnipotente, lo mismo que las otras dos personas; que solo es menor que el Padre segun la humanidad que recibió de Maria Virgen, por la que como hombre habia de padecer por nuestra salud, bajar á los infiernos y resucitar al tercero dia de entre los muertos.

Dogma el mas sublime y que nos asegura todas las operaciones que el Salvador obró en el mundo por su union hipostática. *Por ésta, como Dios, se manifestó en el Tabor á sus tres discípulos con la plenitud de su Sér.* Primera proposicion. *Como Hombre habia de morir para unir al tercero dia su alma gloriosa con su cuerpo, que estaba en el sepulcro.* Segunda proposicion. *Nemini dixeritis visionem donec Filius hominis á mortuis resurgat.* Comencemos.

PRIMERA PROPOSICION.

Como Dios. El que fuere escrutador de la Majestad se oprimiria con su gloria. Anatema fulminado por el mismo Dios; pero anatema dirigido á aquellos espíritus de

presuncion y orgullo que el grande apóstol San Pablo, desde sus dias divisaba nacer en los venideros siglos para arrancar los fundamentos de la fe y la religion; no para las almas dóciles que haciendo un noble ejercicio de su creencia, confiesan con la mas sincera devocion la altitud y profundidad en los caminos y juicios de Dios.

Yo, señores, protesto de buena fe no ser mi ánimo investigar unos arcanos de que estoy convencido con el mismo San Pablo, que ni los ojos los vieron ni los oídos oyeron, ni puede nadie llegar á comprender. Tan solo en desempeño de mi asunto ocurriré á los principios católicos para deducir de ellos mismos: el dogma de la union hipostática, con motivo de la festividad que celebramos este dia.

Efectivamente, Dios era en sí mismo desde la eternidad. Nada produce necesariamente fuera de sí, y todo cuanto constituye su gloria, su grandeza y su justicia, todo es eterno. Por esta razon la union del Verbo con la naturaleza humana, obrada en tiempo, solo podia ser efecto de su voluntad libre; por eso apenas previó la caída del hombre cuando formó un plan de reparacion en el que explaya enteramente así su justicia como su misericordia. Quiere restituir á su perfeccion, por su Sabiduría increada, á la criatura que la habia perdido por el pecado; y el Verbo, esplendor de su gloria y expresion de su substancia, condesciende en tomar sobre sí nuestras flaquezas para sanarlas.

Y qué, ¿las admirables obras *ad extra* dejarian de ser para el hombre objeto de regocijo en los hermosos dias de su inocencia? ¡Ah! Entonces era cuando ostentaba su hermosura, formada á semejanza del Altísimo; entonces mandaba con imperio á la naturaleza; entonces reinaba el orden, y el Señor se debia á sí mismo el hacer feliz su imágen en Adán. Pero aun despues de tantos beneficios no pudo sostener por mucho tiempo tanta gloria. Su orgullo le hizo registrar el libro de la sabiduría y creyó

saber tanto como Dios. Los sentidos mezclaron su atractivo con la curiosidad y deseo de gobernarse por sí mismo, y quebrantando el primer precepto de su obediencia, se hizo el blanco de las saetas de la justicia. Desde entonces se propagó un linaje proscrito para siempre; y siendo, como dice el Apóstol, hijos de un padre culpable, nacimos, no solamente sujetos á la maldición y al pecado, sino que le agregamos culpas voluntarias de nuestro propio albedrío.

La sangre derramada por un hermano envidioso; la monstruosa torre de Babel; la soberbia de Nabuco; las abominaciones de ~~Naxar~~ ^{Balkan} y todo, todo cuanto podia idear la ceguedad del género humano, no ofrecería á los divinos ojos sino un espectáculo de impiedad, ingratitude y horror.

En vano se lisonjea el impío en su misma iniquidad; en vano logra el goce ilimitado de sus pasiones. Cuanto mas lucha con los sentimientos de la ley, tanto mas fatigan su espíritu los remordimientos de su perdida felicidad. Esta pintura es un poderoso ejemplo que debe recordar á la humanidad el plan maravilloso de las misericordias del Señor.

Porque ¿pudo darse mejor medio para disipar los errores y dar al hombre el conocimiento del Sér Supremo, que el que une nuestra alma con la misma verdad y nos da por guía de nuestro entendimiento á la misma Sabiduría eterna? La conversacion é íntima familiaridad de un Maestro Soberano ¿no es el mas apreciable testimonio para publicar que su union hipostática es una obra sin comparacion mas excelente que los cielos y la tierra, que los ángeles y los hombres, y que su divinidad triunfa bajo las apariencias de flaqueza, de todas las fuerzas del mundo y del infierno?

Católicos, hagamos un obsequio reverente á nuestra fe, y á despecho de nuestros enemigos confesemos que el Hombre Dios, humillado á la presencia del Criador, llenó de rubor á los mortales, postrados ante las obras que ha-

bian fabricado con sus manos. Confundamos el pernicioso error de los que intenten seducirnos con otras doctrinas; apartemos de nuestros ojos al adulator halagüeño que exige de nosotros un sacrificio de impiedad, y constantes siempre en nuestro dogma, publiquemos á la faz del universo que nuestro gran Dios, sin perder nada de su Sér, se comunicó á la criatura de un modo singular y maravilloso.

Este fué justamente el misterio de su amor que debia aprovechar á los hijos de la Luz, mientras que su doctrina, segun el oráculo de Simeon, venia á ser ocasion de escándalo por la orgullosa sabiduría de los hijos de tinieblas. La monstruosa perfidia de unos hombres licenciosos no podia ver con indiferencia el cúmulo de portentos que el Salvador prodigaba á manos llenas: era muy contrario á su conducta el que Jesucristo tratase con los pecadores y fariseos; murmuraban de su agrado porque comió en casa de Zaqueo, y viéndose avergonzados en la acusacion de la mujer adúltera, no hallaban expresiones con que desacreditar el ejemplo y la doctrina de Jesucristo.

Sin embargo, se acercaban ya los dias de su triunfo, y al manifestar su poder recibió homenajes aun de los mismos que maquinaban su muerte. Doce hombres incipientes, para confundir la sabiduría de un mundo pagano, y débiles para destronar á los fuertes, era la comitiva ilustre que acompañaba al Salvador. Pedro, á la cabeza de estos primeros profesores del Evangelio, habia hecho ya una pública ostentacion de la divinidad de su Maestro, quien para asegurarle mas en su fe le pregunta: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” —“Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo,” le responde el apóstol con la mayor fe y satisfaccion. Respuesta tanto mas misteriosa y sencilla, cuanto que su revelacion no era por la carne ni la sangre, sino por especial don del Padre celestial; y tanto mas, que en doctrina de San Ambrosio, ella fué el principio de los altos designios para